

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 » trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 » »

APARECERÁ LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Sindicato, 120

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse a nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

EL SOCIALISMO SE IMPONE

Es una verdad irrefutable, científica. Y esto pesa á los demagogos de la burguesía, á todos los zánganos de la colmena social, á los Gouchon y Cia, y en fin á todos los individuos de la clase dominante interesados en que ese bello y noble ideal que nosotros sustentamos y que sienten todos los corazones generosos ávidos de luz y de vida, pero vida intensa, se convierta en hermosa realidad.

Y porqué es una verdad irrefutable, científica? por la sencilla razón que es la consecuencia natural, lógica de la centralización del capital—esto es—de los medios de producción y de cambio en manos de unos pocos, de menos cada vez, por la constante ley de evolución que se opera con el progreso de la mecánica y de la ciencia con el progreso de la mecánica y de la ciencia con el régimen capitalista.

¿Y cuáles son las causas de esta centralización del capital? Vamos á tratar de explicarlo con la mayor sencillez posible y llegaremos inevitablemente á la conclusión que, como decimos más arriba, es una gran verdad que el socialismo se impone porque es una *necesidad* social para el bien de la humanidad.

Sin necesidad de sacar á colación y de investigar la forma de producción de los tiempos anteriores en que aún no existía la civilización, (?) burguesas, porque sería largo enumerar, nos concretaremos á sacar nuestras conclusiones de la realidad palpitante de todos los días, de lo que se siente, se toca, y se vé á la luz del sol. Y es esto; A medida que el prodigioso avance de las ciencias, de la mecánica y del progreso en todas las grandes manifestaciones de la vida, se desborda con formidable empuje y con su refulgente luz sobre los pueblos, á medida decimos que la máquina tan brutal como ligera, viene á ocupar el puesto que le corresponde en el mundo industrial y agrícola contemporáneo en todas las manifestaciones del trabajo manual, vemos que desaloja á millares de obreros de los talleres y de los campos que antes hacían con sus brazos una mínima parte de lo que hoy hace ese poderoso obrero de hierro que se llama máquina. Y es así como poco á poco va desapareciendo el pequeño fabricante absorbido por el gran capitalista que posee los obreros de hierro, para convertirse á su vez en proletario porque no puede competir con el capitalista que tiene en su poder todas las maquinarias modernas que le hacen con mucho menos personal más trabajo y más perfeccionado.

Y á ese robusto obrero de hierro que es la máquina y que nosotros hoy inconscientemente aborrecemos, porque nos echa del taller y del campo, le tenemos como un sentimiento repulsivo porque á nosotros en vez de beneficiarnos como sería de esperar, nos perjudica, porque nos encontramos frente á la abundancia de obreros que Marx ha llamado el ejército de reserva y

que determina la consiguiente rebaja de los salarios. Y la causa que no nos beneficia es por la sencilla, clara y única razón que ese instrumento de producción como todos los demás, en lugar de ser propiedad colectiva ó común es propiedad privada ó individual.

Pero como es una verdad histórica, comprobada que todo evoluciona, si queremos admitir la constante ley de la evolución, debemos creer que no siempre se quedarán los burgueses dueños y señores absolutos de los instrumentos de trabajo y medios de transportes, y que tendrán forzosamente que convertirse en propiedad colectiva cuando las masas proletarias hayan adquirido un cierto grado más de instrucción, de elevación moral y material y cuando sepan apreciar el verdadero puesto que les corresponde en la sociedad como productores de la riqueza social.

A esta obra de regeneración social están invitados todos los hombres de sentimientos generosos y en especial le cumple el deber al partido socialista Internacional el inculcar en las mentes proletarias, cuales son sus verdaderos derechos en el banquete de la vida.

Entre tanto retemplémonos en la lucha! luchemos sin cesar y tratemos de conquistar mejoras relativas para prepararnos para la batalla final, que será el desenvolvimiento del carcomido edificio burgués y parodiando á Pedro Frument, aquel sacerdote nacido del genio de Zola podremos decir como el pensaba sobre la estabilidad del vacante ¡Oh prepotentes! ¿no podéis abandonar el trono y las riquezas y marcharos por los caminos del trono y las humildes y con los pobres?—Pues bien!—todo está concluido con vos, con vuestro capital, con vuestras instituciones y con vuestras leyes. Todo se bambolea bajo el asalto del pueblo que sufre y de la ciencia que se engrandece. Aquí no hay más que escombros!

P. Bertagni.

NOTAS SUELTAS

¿Has visto oh amado Teófilo! la *seriedad* de nuestra prensa burguesa? Tú recordarás sin duda que, hará cosa de unos meses, cuando la agitación obrera en pró del abaratamiento de las subsistencias se demostraba por medio de mítins y peticiones á los Poderes públicos, que no hubo periódico que estimara en algo su caja de caudales, (y sabido es que eso es cosa á que todos ellos atienden con preferencia) que no dedicara su campanita al problema alimenticio, y rotativo hubo que tomó tan á pechos la cosa, que abrió informados especiales sobre el asunto y hasta mandó redactores por las tierras andaluzas y por otras tierras también, para que pudieran dar fé de las calamidades *hambrunas* que sufrían los pobres.

Y tampoco habrás olvidado que de sus narraciones y de sus estadísticas se desprende con luz más clara que la imagen en un espejo de

Venecia, que las tres cuartas partes de los españoles vivíamos á lo camaleón, eso es, de aire y algunas moscas que enzamos.

Porque hasta el agua se ha convertido en artículo de lujo.

**

Bueno; pues has de saber que todos aquellos lamentos y todas aquellas angustias que tan al vivo retrataban y que no eran más que fiel reflejo de la verdad, ahora que los trabajadores las hemos cristalizado en el acuerdo de celebrar un día de paro general, como protesta solemne de los hambrientos contra los que tienen el deber de poner remedio al mal y nada hacen para cauterizar la llaga, en vez de dar calor á la cosa á fin de que la manifestación obrera resultase imponente, con lo que se hubiera logrado que algo se hiciera para atenuar un poco la espantosa miseria que se padece, se han apresurado ha hacer el vacío al rededor de ella para que el paro general resultara un fracaso, si bien no ha logrado su objeto.

Bien sé que me dirás: ¿Acaso á vosotros, los socialistas, os extrañan estos cambios de frente de los periódicos del perro chico?

No; pero como aun hay tantos trabajadores que los tienen por oráculos....

**

Por lo que toca á la prensa local, bueno es que sepas, que antes del día 20, se limitó á dar la noticia escueta del paro anunciado, y á publicar tal cual telegrama, que parecía puesto adrede para restar entusiasmos.

Y que después de realizada la protesta, dijo que aquí careció de importancia, pues el día pareció como otro cualquiera y que en fábricas y talleres se trabajó como si tal cosa.

Y que, salvo que solo al mitin que se celebró en la Plaza de Toros acudieron unos dos mil obreros, (lo que en una ciudad como Palma significa un más que regular contingente) y que fueron bastantes las fábricas y talleres que tuvieron que cerrar por no haber acudido los trabajadores, y que otros establecimientos hubieran cerrado á la menor indicación, y de que en el muelle solo se trabajó en un barco petrolero y aun porque la necesidad era manifiesta, y por los *amarillos* de la *Isteña* con cuya tropa ya no se cuenta para nada bueno; lo demás, puede que sea verdad.

Para que te hagas cargo del crédito que merece.

**

Y á fin de que, si al caso viene, puedas remachar el clavo, presta oído á la caja.

El *verdadero* corresponsal C. de *El Imparcial* de Madrid, (buena *imparcialidad* demuestras, compare!) que probablemente estaría en su casa roncando cuando el mitin se celebraba, á más de decir que el paro no tuvo importancia, asigna una concurrencia al acto de *trecientas* personas; los informes oficiales la elevaban á *dieciséntas*;

la prensa local, dijo que no bajarían de un millar los concurrentes, y la verdad sin disfraces, es la de que oscilaban al rededor de dos mil los trabajadores que acudieron.

Así escriben la Historia, los corifeos burgueses.

Escritores de todos los matices de la burguesía han tenido que confesar por esta vez, que el principal factor que ha impedido que Francia y Alemania llegaran á las manos en el asunto de Marruecos, ha sido la oposición del Partido Socialista en ambos países.

El solo anuncio de que Jaurés iba á Berlín á predicar la Paz y Rebel á la capital de Francia para brindar el ramo de olivo á los franceses, ha desbaratado los belicosos planes del soberbio Kaiser.

Pueden continuar los pazguatos defensores del régimen capitalista diciendo que los socialistas somos unos perdularios incapaces de hacer cosa buena. Los hechos responden por nosotros.

Y esto vale un Perú.

La necia prohibición de Bülow de que Jaurés fuera á Berlín á dar la anunciada Conferencia sobre la paz universal, ha sido un triunfo para la causa socialista.

Léjos de impedir que nuestros camaradas de allende el Rhin saborearan el discurso que aquel había de pronunciar, fueron muchísimos más los que se enteraron de él, puesto que en un mismo día lo insertaron íntegro *L'Humanité* de París y el *Vorwärts* de la capital de Alemania, reproduciéndolo toda la Prensa socialista.

Además, en Berlín tuvo lugar un acto de protesta en la gran sala del «Nuevo Mundo» al que concurrieron 6.000 asistentes, quedando en los jardines otro tanto de público por no haber en el local.

En él se leyó un telegrama de Jaurés que provocó indescriptible entusiasmo, contestándosele con otro no menos expresivo que concluía con un ¡Viva la Democracia Socialista Internacional y el indivisible grito final del despacho expedido desde Francia por Jaurés.

Nos figuramos la saliva que habrá tenido que tragar el orgulloso Guillermo II al ver lo que ha sacado en limpio de su genialidad.

Porque el mico es morrocotudo.

En esta insustituible (según los doctores de la Iglesia y los Pangloss de la burguesía) sociedad capitalista, donde quiera que se surge un poco, se descubre inmediatamente una asquerosa llaga.

Tal ha sucedido ahora, con lo que se ha dado en llamar «trata de blancas.»

Por docenas se han encontrado estos días las jóvenes que ejercían la prostitución clandestina, muchas de las cuales á ello eran inducidas por sus propias madres, quienes no reparaban en permitir el infame tráfico, con tal de adquirir unas pesetas.

Si fueran á descubrirse todos los lapujos que se hacen por ahí, mucho nos tememos que la mayor parte de Palma resultara un burdel, pues abundan que es un asco, los viejos verdes y los señoritos que van á caza de desflores.

Y si esto pasa en una ciudad que quieren hacer pasar por morigerada y en la cual ha sentado sus reales la mogigatería, dígannos lo que debe suceder donde no existen estos frenos.

De cada día nos convencemos más de que los socialistas somos indignos de sacramento, porque queremos demoler un régimen social, en que tan altos ejemplos se dan de moralidad.

Porque ¿no sería una lástima derribarlo?

MITIN DE PROTESTA

Este tuvo efecto como decimos en nuestro número anterior en la Plaza de Toros, para secundar la campaña que la comisión central tenía acordado y aprobado también en el último Congreso de la Unión General de Trabajadores de España celebrado en Madrid, para el abaratamiento de las subsistencias y para la apertura de obras, los obreros organizados de las diferentes colectividades que forman la Federación Balear y la Agrupación Socialista efectuaron el paro, pues como buenos soldados del ejército proletario cumplieron la consigna dada, el día 20 del corriente, y acudieron todos á la celebración del mitin.

A las diez y media en punto, el compañero Roca declaró abierto el mitin diciendo: el acto que se va á realizar, no obedece á exponer doctrinas políticas, ni tampoco para propagar adictos á las organizaciones económicas, el objeto es protestar de la pasividad de los gobiernos que han tornado en el poder durante estos dos últimos años que, apesar de los trabajos realizados por la «Comisión Central,» en representación de la clase obrera asociada y el clamoreo de la prensa obrera, viendo constantemente á los poderes de la nación medidas eficaces para que se abaratasen las subsistencias y solucionase la crisis de trabajo abriendo obras públicas, no había hecho nada apesar de que el gabinete Villaverdista lo hubiera prometido.

Y al mismo tiempo protestar del Ayuntamiento por el incumplimiento del acuerdo tomado en años anteriores, de que la jornada reguladora de trabajo en todas las obras municipales por administración ó contrata será de ocho horas.

Acto seguido usó de la palabra el compañero Porcel en representación de la Sociedad de carpinteros, principiando diciendo: Este acto que celebramos no es un acto de propaganda socialista ni societaria sino que tiene por único objeto protestar contra la pasividad que en el asunto de las subsistencias han demostrado los diferentes ministerios que se han sucedido durante estos últimos dos años.

Se ocupa de los trabajos que á este fin han hecho los trabajadores madrileños durante el período mencionado; hace historia de los mitins que para el mismo objeto se han celebrado, como también de los telegramas y comunicaciones que se enviaron al Presidente del Congreso para que éste dictara medidas radicales para atenuar la crisis de trabajo y abaratar las subsistencias lo cual—dice—solo sirvió para llenar el canastro de los papeles inútiles; hace la crítica de todas las fracciones políticas del Parlamento y termina su discurso preguntando al público, si toda vez que ni los monárquicos ni los republicanos han tomado con interés un asunto de tanta trascendencia, cabe igual responsabilidad á unos que á otros, contestando los reunidos con un sí unánime.

Le siguió el compañero Bisbal: Empezó diciendo que se extrañaba de que á un acto tan importante el local no estuviera lleno de trabajadores y demás que sufren las consecuencias de la carestía de las subsistencias. Si se tratara—dijo—de que algún buque trajera los restos de cualquier perro muerto hace seiscientos años seguramente el muelle de Palma estaría atestado de gente; pues por lo visto á las gentes preocupa más lo que solo significa como el que ahora nos ocupa atañen á la conservación de los ciudadanos. Luego se ocupó de la campaña que al objeto de dar trabajo á los desocupados y abaratar las subsistencias vienen sosteniendo hace dos años el Partido Socialista y la Unión General de tra-

bajadores; atacó duramente á todos los gobiernos que se han sucedido durante estos dos años por no haber dictado medidas eficaces para resolver asunto de tan vital interés; protestó contra todas las fracciones políticas del Parlamento por no haber sostenido una enérgica campaña contra el gobierno á fin de obligarle á tomar resoluciones inmediatas y concretas y por el poco caso que hicieron del sinnúmero de telegramas y comunicaciones que las Sociedades obreras y Agrupaciones socialistas de toda España, enviaron al presidente del Congreso para que el asunto de las subsistencias ocupara el lugar preferente en las discusiones del Parlamento, de cuyos telegramas y comunicaciones no se dió cuenta á éste ni hubo ningún diputado que la pidiera al señor Romero Robledo.

Entrando en el segundo extremo de la protesta dijo: Es muy de lamentar que el Ayuntamiento, compuesto en su mayoría de concejales republicanos, haya observado una conducta tan contraria á los intereses de la clase trabajadora, pues no se contentó el Municipio en suprimir los trabajos de administración con lo que se ocasionó un gran perjuicio á los obreros que en ellos se ocupaban, sino que en los trabajos dados por empresa no se cumple la jornada de ocho horas como está acordado.

Ya veis, pues, trabajadores, como cumplen las promesas que os hicieron en la época de las elecciones. Pero lo más chocante del caso es que cuando los republicanos eran minoría al presentar nuestro amigo Roca la proposición de la jornada de ocho horas para los trabajos de empresa, defendieron y votaron dicha proposición y ahora que son mayoría no cumplen el acuerdo que tomaron, importándoles poco que los obreros se rebienten trabajando nueve, diez y once horas diarias por un salario más inferior aún del que ganaban en el municipio.

Terminó su discurso protestando contra el Ayuntamiento y en particular contra la mayoría republicana y aconsejando á los reunidos que se unan á fin de crearse fuertes y capaces de contrarrestar todas las injusticias del régimen burgués.

A continuación hace uso de la palabra el compañero Crespi; el cual empieza diciendo que es muy probable y casi seguro que los periódicos locales y los corresponsales de los rotativos madrileños quitarán importancia al acto diciendo que naturalmente.

Naturalmente, añade, que si á él hubiesen concurrido todos los que padecen hambre á consecuencia de la carestía de los alimentos, la Plaza de Toros y terrenos adyacentes hubieran sido piqueños para contener tal multitud, puesto que casi todo Palma habría acudido, pero eso no es posible aun, dado que por desgracia son muchos los que, si son dados para lamentarse en privado de sus necesidades, carecen de energía para expresarlas en público acudiendo donde su deber les llama.

No obstante, la gran concurrencia de trabajadores (más de dos mil) que han acudido, denota que nuestra clase vá capacitándose de cada día, (para poder exigir en vez de suplicar) y que si en este caso se hallaban los que allí faltaban, el mitin ya no tendría razón de ser, porque los Gobiernos no se habrían atrevido á desdenar las peticiones del proletariado.

Hace historia de la campaña realizada por la «Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista» para lograr que los Poderes públicos fijaran su atención en el problema de las subsistencias, y lo que han hecho estos que, en vez de dedicar sus esfuerzos y actividad á solucionarlo, han ido dando largas al asunto y pasando el tiempo en discusiones de comadres, acabando por ni tan siquiera dar cuenta á las Cortes de las

peticiones oficiales, que la clase obrera organizada, á ellas había dirigido.

Dirige acres censuras á los diputados de todos los colores por su pasividad en el asunto y puso de relieve la conducta de los que así propios, se llaman representantes del país, y en todo se ocupan menos en lo que á él interesa de veras.

Dice que si esto sucede es porque la mayoría de trabajadores aun espera del *mandá* la satisfacción de sus necesidades, y les excita á que desechen esta esperanza puesto que aquel medio de aplacar el hambre solo se dice que ha sucedido una vez, y que estasen segurísimos que aunque esto se diga, tal cosa no ha sucedido jamás.

Añade que la clase trabajadora todo lo ha de esperar de su propio esfuerzo y que solo logrará aquello que por su propia presión pueda exigir que se la otorgue.

Que para eso es preciso que estreche su unión, y que cada cual por sí procure cultivar su cerebro, por cuyo medio adquirirá la convicción de que su deber le obliga a aportar su esfuerzo, á la obra común de transformación social.

Hace resaltar la conducta que observan muchos intelectuales y empleados de poco sueldo que, al igual de gran parte de los inconscientes obreros manuales, apesar de sufrir en sus hogares los trallazos de la miseria, que todos los días se les pone de manifiesto en la escasa y ruin bazofia que se vén precisados á consumir debido á la carestía de las subsistencias, por cobardía ó por no sentir escrúpulo en participar de las mejoras que se logran gracias al esfuerzo de los demás, no se deciden á prestar apoyo á estos, siendo una fuerza negativa en el movimiento obrero de la masa organizada.

Nuestro amigo termina diciendo que si la clase productiva es desatendida por los directores de la sociedad burguesa, es debido á su poco interés en defender lo que tan de cerca le atañe como es la propia conservación y que solo en su mano estriba el que esto no suceda.

Después se levanta el compañero Marí y reconociendo la molestia que ocasiona á los reunidos el asfixiante calor, dice: Brillan por su ausencia en este acto los obreros intelectuales y los dependientes de comercio, pues los primeros con sus escasos salarios solo viven en la apatía y aun poseen dotes de inteligencia, aun no tienen el valor cívico que poseen los manuales ó oscuros para congregarse y protestar de los que calificándose de padres de la nación, después de despreciar á la clase productora no resuelve el problema de las subsistencias.

Los obreros que hemos abandonado el trabajo y secundado por tanto el paro de protesta acordado por la Comisión Central, somos censurados por los ignorantes y adversarios por perder mediante nuestra voluntad un día de salario, cuando éste puede resarcirse con las mejoras que se obtengan; y en caso contrario, téngase en cuenta que forzosamente los obreros pierden muchos salarios por obligarles á hacer fiestas según costumbres rancias que imperan en este país rutinario.

Hay quien opina, que los obreros no conseguirán nada absolutamente sino recurren al terreno de la violencia. Tal modo de opinar solo es propio de los que poseen la más crasa *ignorancia* y de los que desean que perdure semejante estado de cosas. Pues considerando el grado de atrofiamiento intelectual que posee la clase productora y la poca ó ninguna capacidad en la mayoría de las masas, es prueba más que evidente para comprender que esta solo puede realizar aquellos actos que están en relación con su cultura y convicción; pues de lo contrario, si apelase á la violencia sería arrollada por la fuerza que

poseen aún los representantes de la burguesía, fuerza que le proporciona el mismo pueblo productor y que en estos casos olvida su origen dada la educación que ha recibido gracias á los treinta años de promesas y halagos.

Respecto al Ayuntamiento de esta Ciudad hay que protestar también aunque su mayoría sea republicana. Pues teniendo acordado dicha corporación la jornada de ocho horas, tolera al empresario del derribo de murallas que efectúe contratos con los obreros ocupados en aquellas faenas, á mayor número de horas, por existir un Real decreto de 20 de Junio de 1902 que permite tales contratos. Este proceder debe servir de ejemplo á todos los obreros y convencerse de que todos los partidos burgueses solo defienden los intereses de los explotadores cumpliendo así cada uno de ellos con su deber; pues aunque prometan muchas cosas, el obrero no debe de hacerles caso. Lo que pueden esperar los oprimidos de los partidos burgueses, un ejemplo claro tienen en Palma; pudiendo proteger al obrero del derribo de las murallas en lo que se refiere á la jornada, ved como proceden los republicanos, escúdanse tras un decreto, reduciendo á la nada el acuerdo de la jornada de ocho horas. Así pues trabajadores tengamos por norma la máxima de un sábio pensador que dijo «que el mejoramiento de la clase productora ha de ser obra de los trabajadores mismos.»

El compañero Roca hizo el resumen, reforzando los argumentos expuestos por sus compañeros, hizo la crítica de los gobiernos turnantes en el poder y de los políticos burgueses representantes de la nación en el Parlamento recriminando su conducta observada en un asunto de vida ó muerte de la clase obrera, y por la pasividad y frescura que contemplaban la emigración espantosa de los hijos del trabajo, á tierras extrañas para buscarse el sustento de la vida porque su patria se lo niega; se extendió en irrefutables argumentos demostrando que si los gobernantes de la nación no han dado solución al interesante asunto de las subsistencias, no es que no tengan medios, porque los productores acometen muchos millones al tesoro nacional, pero los reptiles de la nación todo se lo comen.

Dijo que en las actuales circunstancias de hambre y miseria es necesario la supresión de los derechos arancelarios y de consumos para facilitar la vida del obrero, en esto extinguiría algún tanto el hambre que le agobia y le tiene postrado en un miserable estado, y da trabajo á los obreros cultivando la infinidad de terrenos incultos que hay en muchas poblaciones de España, suprimiendo una parte del presupuesto de culto que de nuestras costillas salen cincuenta millones de pesetas, suprimiendo parte del presupuesto de Marina ya que no tenemos escuadra ni colonias, suprimiendo la mitad de generales que estos se comen la mitad del presupuesto de guerra y hacer otro tanto con el presupuesto de Magistratura, con esto y algo más que se puede hacer, se mataría el monstruo terrible del hambre y desaparecerían los semblantes cadavéricos de los trabajadores de esta desgraciada nación.

Quedó demostrado el mitin dando una muestra de aprobación de la protesta unánime, una entusiasta salva de aplausos.

Don Juan Oliver (Maneu)

y el paro del día 20

Para que nuestros lectores puedan apreciar hasta donde llega la *democracia* y protección á los obreros, de ciertos republicanos, les damos á conocer la decisión adoptada referente al proble-

ma de las subsistencias por el fabricante republicano y concejal señor (Maneu).

Enterado del paro que se iba á llevar á efecto, el día 19 pasó aviso á todos sus operarios para que el día 20, no faltase ninguno al trabajo; hubo algunos que quejaronse en silencio de la medida absoluta tomada por su patrono, pero no pasó de ahí; el día 20 acudieron al trabajo. Un fogonero hubo que al recibir aviso de que había trabajo contestó que él no trabajaría y que si necesitaban un fogonero para ese día, podían acudir á la Compañía «Isteña Marítima».

Cuando el día 21, acudió el fogonero á la fábrica, había la orden dada de que se contaba como despedido.

A nosotros no nos extraña semejante proceder, pues no ha hecho más que lo que sus correligionarios en el parlamento, en favor de la clase proletaria.

Después de lo expuesto, que vengan los cándidos pregonando las bondades de la *utíia* cuando tantos ejemplos presentan ante nuestros ojos los mismos que tienen interés en demostrarnos lo contrario. Pero cuando se trata de intereses, lo primero es lo primero.

Con el paro, el señor Maneu recibía un perjuicio sonante y contante; lo que no tienen en cuenta los obreros que solo tratan de defender sus intereses,

El día 20 el señor Maneu, aunque republicano demostrose tal y como es....

Era de esperar.

CARTA ABIERTA

Al Sr. García Orell

A usted, señor García, como jefe que es de la mayoría republicana en el Municipio, á la cual corresponde la responsabilidad de todo lo bueno y lo malo que allí se ha hecho, como así lo dijo V. en su discurso inaugural del actual Ayuntamiento, á usted va dirigida esta humilde carta; y á cuyo autor le impulsa no el odio contra la mayoría republicana ni contra el que es su jefe, sino el deseo de que usted, hombre de juicio sereno y de privilegiada inteligencia, aclare, por medio de la prensa ó por otros procedimientos que pueda llegar á conocimiento del público palmesano en general, el asunto tan interesante para los obreros cual es el que se refiere á la jornada de ocho horas en los trabajos que dependen del Municipio, se den ó no por contrata.

Por todas partes se dice con mucha insistencia que el Ayuntamiento no tiene poderes para hacer cumplir al contratista del derribo de murallas la jornada de ocho horas porque se lo veda el real decreto de 20 de Junio de 1902, el cual da facultades al empresario para efectuar contratos especiales con sus obreros, y á los que el Municipio no puede revocar. Si así fuera tendrían sobrada razón los que defienden el proceder del Ayuntamiento y, por tanto, la protesta contra el mismo llevada á cabo por la Federación Local sería una verdadera injusticia, injusticia que la seriedad y el prestigio de dicha entidad exigirían una completa é inmediata reparación.

Pero es necesario saber, es necesario que el señor García Orell diga, como jefe de la fracción más numerosa de la Corporación Municipal, en que artículo, en que párrafo de dicho real decreto se coarta la libertad al Ayuntamiento de reducir la jornada de trabajo á ocho horas en las obras que de él dependan, ya se den por contrata ya se ejecuten por administración. Siempre que el Ayuntamiento tenga acordada dicha jornada para los trabajos de administración y de empresa, (como le sucede al de Palma), el decreto de referencia no impide el cumplimiento de dicho acuer-

do. Si dicho decreto fijara un tipo de horas de trabajo los Ayuntamientos no tendrían más remedio que atenderse á lo estipulado por el Estado; pero este no estipula, señor García; solo ordena que se hagan contratos y en ellos se estipule la duración de los mismos, el número de horas de trabajo y el precio del jornal.

Y para que V. se entere bien, señor García, del renombrado real decreto y vea todo el mundo que la razón está de parte de la Federación al protestar contra el Municipio por no querer éste hacer cumplir al contratista del derribo de murallas la jornada de ocho horas, ahí va dicho decreto copiado textualmente:

Artículo 1.º En toda concesión de obras públicas que se otorgue por el Estado, la provincia ó el Municipio desde la publicación de este decreto, se consignará:

1.º Que en el contrato entre los obreros y el concesionario habrá de quedar precisamente estipulado el número de horas de trabajo, los requisitos para su denuncia ó suspensión, el número de horas de trabajo y el precio del jornal; y

2.º Que todas las cuestiones que surjan por incumplimiento de este contrato se someterán á la Comisión local de Reformas sociales, que funcionará como árbitro, presidida por la Autoridad gubernativa, contra cuyos laudos podrán utilizarse los recursos que establece la ley de Enjuiciamiento civil.

Art. 2.º Lo dispuesto en el artículo anterior será aplicable á los contratos que se celebren por el Estado, la provincia ó el Municipio cuando las obras se ejecuten por administración.

Art. 3.º Si las Diputaciones provinciales y los Ayuntamientos infringieran lo dispuesto en los artículos anteriores, se les exigirá la responsabilidad administrativa en que hubieran incurrido, sin perjuicio de las demás á que hubiera lugar en su caso.

Dado en Palacio á veinte de Junio de mil novecientos dos.

ALFONSO.

El Presidente del Consejo de Ministros, *Práxedes Mateo Sagasta*.

Ahora tiene V. la palabra, señor García Orell, para defender la conducta de la mayoría republicana, y de paso hacernos ver que somos miopes.

Un Socialista.

DESDE ELCHE

Secundando la campaña que la Comisión Central para el abaratamiento de las subsistencias y para la apertura de obras, los obreros organizados de esta localidad han efectuado el paro general el día 20 como así lo tenía acordado el proletario consciente de la nación española.

Desde las primeras horas de la mañana, grupos de obreros de los diferentes ramos de industria, recorrían las calles de la población en actitud y formas correctas demostrando de este modo la cultura y educación que corresponde tener á los hombres que verdaderamente se preocupan de sus intereses y que de veras luchan por la defensa del pan de sus hijos.

A las diez en punto de la mañana, se celebró un gran mitin, el cual tuvo lugar en el Teatro Llorente, propiedad hoy de la sociedad Círculo Obrero Illicitano.

Dicho local se hallaba completamente lleno de trabajadores y bastantes compañeras.

Presidió el acto el compañero Pascual Román quien expuso á los concurrentes la importancia del acto que se realiza en este día, y lo que interesa á los obreros la cuestión de las subsistencias.

Dirige fuertes censuras á todos los diputados del parlamento, tanto liberales como conservado-

res, demócratas como republicanos, por su mutismo en el parlamento y tacha de criminal la conducta observada por las autoridades en este asunto, tratándose como se trata de la vida de los productores, los necesarios.

Habla en segundo término el compañero Candel Gil. Este después de relatar los estragos y penalidades que el hambre está causando en todos los pueblos de la región Andaluza por ser la casi totalidad agrícolas, excita á los trabajadores á que despreciando esa indiferencia que les rodea, ingresen en las sociedades de resistencia y en el Partido Socialista y que secunden las campañas que los trabajadores organizados de España nos proponemos llevar á cabo á fin de poder conseguir que nuestras justísimas reclamaciones sean atendidas y á obligarles que se preocupen de nuestros intereses veinte mil veces más sagrados que los de la burguesía por ser quien todo lo producimos á consta de sangre y sin sabores.

Miguel Bordanado. Este principia manifestando su sentimiento por no acudir al llamamiento que se ha hecho á todo el proletariado á realizar el paro general en este día en que todos los obreros de España, abandonan las herramientas para realizar un acto verdaderamente revolucionario, la clase obrera de Elche. En este día—dice—todos los trabajadores conscientes, que ven á poco perecer de hambre sus pequeños hijos y sus queridas esposas por falta de alimentos con que poder mantenerse, deben hoy, abandonar las labores y hacer causa común con sus hermanos.

A Serrano Sánchez—Después de lamentarse de que este movimiento revolucionario, este paro general, esta protesta unánime contra el hambre que sufrimos y contra los actuales gobernantes, causantes de que esto ocurra, no la hayan secundado todos los trabajadores de Elche, aconseja la asociación y la instrucción en la mujer y que esta secunde la causa de sus hermanos los esclavos del salario, y que tome parte en todos los actos que estos realicen, como único medio de alcanzar nuevas mejoras en el trabajo y de llevar pronto á nuestra ansiada redención.

Censura fuertemente á los republicanos, los que llamándose y alardeando de defensores del proletario, han permanecido en el más sepulcral mutismo en esta cuestión tan trascendental para todos los trabajadores como la presente.

J. Vives—Después de un largo y acertadísimo discurso en el que pone de manifiesto los cuales padecemos por la mala organización social en que vivimos, califica de torpes á la burguesía, por no saber ésta ni hasta administrar sus propios intereses, por pretender matar por hambre á quienes todo lo producen quienes le enriquecen y quienes le proporcionan todo lo necesario para que viva una vida sin penas ni amarguras, todo alegría y placeres, aunque sea á consta de nuestra propia sangre.

Aconseja á los trabajadores que permanecen en las filas del partido republicano le abandonen, por que este jamás podrá defender sus intereses por que al fin y al cabo es un partido burgués como cualquier otro. Aconseja la unión de todos los oprimidos y la conveniencia de que ingresen en el Partido Socialista por ser el único que consagra todos sus esfuerzos á mejorar la condición de los oprimidos y á poner término á la explotación patronal de que somos víctimas y á la que estamos sometidos.

G. Penalva—Después de una larga y razonada peroración en que hace la crítica del régimen actual basado en la ambición y el egoísmo, pone ejemplos prácticos para demostrar que los ideales socialistas están basados en la razón y la lógica, y después de señalarles considerables mejoras que el proletariado organizado tiene alcanzadas, aconseja á los trabajadores ingresen en

las sociedades de resistencia para poder lograr que sus justas reclamaciones sean atendidas y que tanto en los talleres como en la fábrica, se les trate como hombres dignos y no como miserables parias.

El motivo de nuestro malestar—dice—consiste en que no nos ocupemos de nuestros intereses y en que miremos las cosas con indiferencia.

Si nosotros llevásemos representantes propios tanto al municipio como al parlamento no ocurriría el hecho verdaderamente escandaloso de levantar la sesión antes de hora por no haber asuntos que tratar, como ha ocurrido en el Congreso, viendo como estamos perecer por necesidad á los obreros en la región de Andalucía, sin tener donde ocupar sus brazos por falta de trabajo.

Si nosotros formando una fuerte y formidable masa compacta é instruida nos impusiésemos ante el hambre y ante nuestros gobernantes, veríamos como les obligásemos á tomar medidas de nuestros intereses y á tomar que ocupase á aliviar nuestra situación y ocupase á tantos obreros como se encuentran parados.

El presidente después de extenderse en algunas consideraciones y aconsejar la unión de los oprimidos como medio de aliviar nuestros males, dá por terminada la reunión en medio del mayor orden.

El resto del día no hubo de lamentar ni la más leve perturbación.

Ramón Mora.

22—Julio—905.

MITÍN DE PROTESTA

MARRATXÍ

El día 20 por la noche las Sociedades obreras de constructoras de calzado y la agrícola y los ciudadanos reunidos en el Centro Obrero, celebraron el indicado mitin protestando de la pasividad del Gobierno en asunto tan interesante como es el abaratamiento de las subsistencias y la apertura de obrar para obreros desocupados.

Presidió el acto el compañero Riutort el que después de manifestar el objeto del mitin, hablaron los compañeros, Mas, Rotger, Cañellas y José.

El local llenóse por completo aplaudiendo calurosamente á los oradores.

A VISO

Ponemos en conocimiento de los compañeros que nos han mandado algunos escritos, que por exceso de original no los insertamos en este número. Los publicaremos el sábado próximo.

* * *

Por la misma causa también no damos cuenta del resultado de los exámenes verificados el domingo pasado en la escuela de la Federación, practicados por la Comisión de Fomento del Municipio. En el número próximo daremos cuenta.

La Redacción.

AGRUPACIÓN SOCIALISTA DE PALMA

El Comité de la misma se reúne todos los lunes á las 20 para tratar los asuntos del Partido, en el local social, Sindicato, 120.

Lo que hacemos presente á los afiliados para lo que les pueda convenir.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Söler, Conquistador, 39 y 41